

La escritura en la Historia de las Ciencias en Hispanoamérica

Las causas de nuestra deficiencia científica no pertenecen a nuestra naturaleza, sino a nuestra historia.

P. Laín Entralgo

Concluí la carrera de Medicina en la Complutense de Madrid. Ya licenciado, entre las cuatro asignaturas que escogí para el doctorado se hallaba la de Historia de la Medicina que la dictaba el profesor doctor Pedro Laín Entralgo. De mi padre, médico, también heredé el gusto por la Historia. A don Gregorio Marañón y a don Pedro les debo lo que hice más tarde.

A diferencia de lo que me sucedía con otras asignaturas, devotamente asistía a las clases de don Pedro. Contemporáneamente, en ese entonces y después, fui familiarizándome con su pensamiento a través de sus escritos. Este ensayo, fruto de lo que el maestro Laín Entralgo fue sembrando, resulta ser el mejor homenaje que desde esta orilla de nuestra patria, común, la de la Lengua, puedo tributarle.

Primera parte

I. Transferencias de tecnologías, barreras al conocimiento y dependencia científica, son situaciones con las que nos hemos enfrentado desde cuando lo europeo sentó sus reales en el mundo andino. Sumidos y deslumbrados por el prestigio de los vencedores, la visión de los vencidos ha sido motivo de interés en años muy recientes.^{1, 2} Más reciente aún los estudios de interpretación de los acontecimientos a la luz que confiere la equidistancia entre vencedores y vencidos. Es así como la conquista de los grandes Estados de la América precolombina se nos presenta, ahora, no como resultado de superioridad de razas sino de tiempos: la supremacía en base a conocimientos y tecnolo-

¹ Wachtel, N.: Los Vencidos. Los indios del Perú frente a la Conquista Española (1530-1570). Alianza Editorial S.A., Madrid, 1976.

² Wachtel, N.: La Visión de los Vencidos: La Conquista Española en el Folklore Indígena. En Ideología Mesiánica del Mundo Andino. Ed. Gráfica Morson, Lima, 1973, pp. 35-81.

gías más adelantadas.³ Entre las cuales, en el caso concreto del Imperio de los Incas, la escritura, *el hecho de saber leer y escribir*, fue determinante.⁴

II. Uno de los primeros conquistadores españoles, el piloto Ruiz, encontró en el Pacífico, antes de llegar a Túmbez, una balsa ocupada por indios súbditos del Inca que singlaba hacia el norte con un cargamento de tejidos, piedras y metales preciosos.⁵ Es así como a través de sus mercaderes y navegantes, los señores del Tahuantinsuyo fueron informándose de todo cuanto concernía a los hombres llegados de ultramar. Un enorme pesar y desaliento debió invadirle al Inca Huayna Capac, anciano y enfermo por aquel entonces, ante las noticias que acerca de los extranjeros recibía: por medio de «espíritus comprimidos y portátiles» se transmitían el pensamiento:⁶ «con admirable precisión y rapidez» efectuaban operaciones matemáticas imposibles de ser realizadas por medio de los quipus,⁷ y así tantas y tantas otras maravillas. La inquietud, mas no el desaliento, debió de compartir su hijo Atahualpa, el cual «salió de buen entendimiento y de agudo ingenio, astuto, sagaz, mañoso y cauteloso, y para la guerra belicoso y animoso; gentil hombre de cuerpo y hermoso de rostro; por esos dotes del cuerpo y del ánimo lo amó su padre tiernamente, y siempre lo traía consigo», según nos refiere Garcilaso de la Vega,⁸ mestizo de la rama cuzqueña de los Incas por el lado materno. Poco antes de morir, el gran Huayna Capac, según nos refiere igualmente Garcilaso, luego de platicar con sus hijos y parientes «mandó llamar los demás capitanes y curacas que no eran de la sangre real... y a lo último les dijo: ... vendrá gente nueva y no conocida en estas partes, y ganará y sujetará a su imperio todos nuestros reinos y otros muchos; ... serán de los que sabemos que han andado por la costa de nuestro mar, será gente... que en todos os hará ventaja; ... su ley será mejor que la nuestra... Yo os mando que le obedezcáis y sirváis.»⁹ En esos precisos momentos, no me cabe la menor duda, el espíritu de la raza se habrá revelado, y a través de Atahualpa y sus generales, sus amautas y quipucamayocs, surgió la determinación: era menester, a como dé lugar, aprender y adaptar los conocimientos y las tecnologías de los extranjeros si se quería mantener la identidad.

Vencidas las tropas de Huáscar que había invadido la heredad de su hermano Atahualpa, éste comprendió bien que el futuro del Incario era de su responsabilidad plena. Desde la costa a Cajamarca la tropilla de Pizarro, compuesta de no más de 200 hombres

³ Andrade Reimers, L.: La verdadera historia de Atahualpa. Ed. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 1978.

⁴ Fierro Benítez, R.: Los Caminos de la Dependencia conducen a la Esclavitud. América No. 112: 34-46, 1981.

⁵ Sámano, de J.: Relación de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro (1525). En: Porras Barrenechea, R.: Relaciones Primitivas de la Conquista del Perú, Lima, 1937.

⁶ Caballero, E.: América una equivocación. Ed. Hispana, Bogotá, 1978, p. 278.

⁷ Andrade Reimers, L.: Op. Cit. p. 266.

El Autor cita la obra de L.L. Lock: «Los Antiguos Quipus o Cuentas Peruanas por Nudos», en la que se demuestra que los cálculos efectuados por medio de los quipus y que pasaban de 10.000 adolecen de errores constantes.

⁸ De la Vega, Garcilaso Inca: Comentarios reales de los incas, Biblioteca de Autores Españoles, Ed. Atlas, Madrid, 1960, Tomo 133, p. 348.

⁹ De la Vega, Garcilaso Inca: Op. Cit. (8), p. 354.

entre capitanes y soldados,¹⁰ siguió la ruta fijada de antemano por Atahualpa, sin hallar la menor resistencia, sin que fuera fácilmente liquidada, pues tales eran las órdenes expresas del soberano.¹¹ Diego de Trujillo, uno de los de la tropilla, refiere como todos los españoles se daban por muertos durante aquel recorrido, excepción hecha de «el herrador, el barbero y el boleador» de quienes se dudaba que los mataran por la utilidad que a los indios les representaban.¹²

El día de la visita concertada, el emperador del Tahuantinsuyo llegó a Cajamarca para entrevistarse formalmente con los extranjeros de los tristes augurios. Curiosidad, inquietud, resolución, debieron animarle. Se trataba de un hombre bien plantado que iba resuelto a *saber* o perder la identidad. En el centro de la inmensa plaza de Cajamarca le esperaba el padre Valverde. El resto de españoles, en tensión y con angustia infinita, seguía el curso de los acontecimientos oculto en los aposentos que la rodeaban. La plaza fue llenándose de indios desarmados vestidos con sus mejores galas. En un cierto momento hizo su entrada el emperador, el cual ordenó dirigirse hacia donde se hallaba Valverde. Nadie pudo oír el diálogo que se entabló entre estos dos personajes.¹³ Lo que sí se vio es que Valverde entrega su breviario al Inca; éste lo tomaba y llevaba al oído, y luego lo arrojaba al suelo «como un tiro de herrón de allí», según uno de los testigos, Diego de Trujillo.¹⁴ De cuanto le habían referido de los extranjeros lo que más le obsesionaba a Atahualpa era la escritura. En cuanto vio el libro que llevaba el fraile, con ansias locas se hizo de él para que le hablara, le transmitiera algo. El libro permaneció mudo. La estupefacción, el desconcierto, la desilusión debieron ser los sentimientos que surgieron. Pero también la luz: el libro no significaba nada si no se sabía leer, y esta facultad tenía que ser enseñada por los extranjeros.

Disparados por el terror pero dando la cara como correspondía a su raza, ante el gesto violento de Atahualpa de arrojar el breviario «por ahí burlando del fraile» según palabras de otro de los testigos, Juan Ruiz,¹⁵ los españoles embistieron a la comitiva inerte, produciéndose la masacre de Cajamarca y la prisión del Emperador. Sobre estos hechos cruciales el padre José de Acosta hace el siguiente comentario: «Attribúyese la gloria a quien se debe, que es principalmente a Dios y a su admirable disposición, que si

¹⁰ Andrade Reimers, L.: *Op. Cit.* pp. 29-30.

Debo manifestar que las referencias que realizo de esta obra tienen el aval de una extraordinaria base bibliográfica.

¹¹ Pizarro, P.: *Relación del Descubrimiento y Conquista de los Reinos del Perú.* Pontificia Universidad Católica del Perú, Talleres Gráficos P.L. Villanueva S.A., Lima, 1979, pp. 30-50.

Pedro Pizarro fue uno de los españoles que acompañó a Francisco Pizarro en la Conquista del Perú. Su relación es, pues, una fuente de primera mano.

¹² Trujillo, D. de: *Relación del Descubrimiento del Reino del Perú que hizo Diego de Trujillo en Compañía del Gobernador Don Francisco Pizarro y otros Capitanes, desde que llegaron de Panamá el año de 1530, en que refiere todas las derrotas y sucesos, hasta el 15 de Abril de 1571.* En *Tres testigos de la Conquista del Perú.* Colección Ariel Universal No. 94, Guayaquil, sin año, p. 124.

¹³ Andrade Reimers, L.: *Op. Cit.* pp. 336-349.

¹⁴ Trujillo, D. de: *Op. Cit.* p. 129.

¹⁵ Ruiz de Arce, J.: *Advertencia de Juan Ruiz de Arce a sus sucesores.* En *Tres testigos de la Conquista del Perú.* Colección Ariel Universal No. 94, Guayaquil, sin año, p. 77.